

PASAJERO 21

EL JAPÓN DE TABLADA

MUSEOS Y GALERÍAS

Primera edición *Pasajero 21. El Japón de Tablada*, 2019

Producción
Secretaría de Cultura
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

Miguel Fernández Félix / Coordinación general
Evelyn Useda Miranda, Lizbeth Sánchez Ayala, Mariana Casanova Zamudio
/ Concepto y coordinación editorial

Lizbeth Sánchez Ayala, Karen Janeth Delgado Rodríguez
/ Investigación iconográfica

Amira Candelaria Webster / Corrección de estilo
José Luis Lugo / Diseño
A. Andrés Monroy / Preprensa

D.R. © 2019 *Pasajero 21. El Japón de Tablada*
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura / Museo del Palacio de Bellas Artes
Paseo de la Reforma y Campo Marte s/n, colonia Chapultepec Polanco,
alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11560, Ciudad de México

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad
del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura de la Secretaría de Cultura.

Todos los Derechos Reservados.
Queda prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos
la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación,
sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura /
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

ISBN: 978-607-605-603-5

Impreso y hecho en México

MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

PASAJERO 21

EL JAPÓN DE TABLADA



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INBAL

FUNDACION
MARY STREET
JENKINS



ÍNDICE

- 7 PRELIMINARES
- 23 JOSÉ JUAN TABLADA Y JAPÓN
Rodolfo Mata
- 63 EL JAPÓN QUIMÉRICO Y MARAVILLOSO DE
JOSÉ JUAN TABLADA. UNA EVALUACIÓN
DESDE LAS ARTES VISUALES
Amaury A. García Rodríguez
- 101 HIROSHIGUÉ. UNA PALANCA DEL FUTURO
DEL ARTE MEXICANO
Luis Rius Caso
- 137 OBRA
- 139 ENCUENTROS CON JAPÓN
- 173 TABLADA COLECCIONISTA
- 267 “JAPONISMO” MEXICANO
- 283 APÉNDICE



El nombre de José Juan Tablada está inscrito en la historia de la cultura de México. Publicó crónica y poesía en las primeras revistas literarias del país; su pluma joven, ágil y sensible, encontró vida en las páginas de los periódicos nacionales e internacionales; fue un estudioso de las culturas asiáticas y europeas, que ilustraron su voz poética.

El “poeta representativo de la juventud”, como se le conoció a Tablada, fue un hombre para el mundo, explorador de tradiciones, que descubrió y admiró en sus viajes la sensibilidad ancestral de cada pueblo. Sus travesías y encargos diplomáticos lo llevaron a Estados Unidos, Francia, Colombia y Japón, y fue en el archipiélago asiático donde pudo enfrentarse a la cultura que tanto había estudiado.

A José Juan Tablada se le atribuye haber introducido en México el haikú; el poeta adoptó la forma y la hizo parte de nuestra tradición literaria. “Viva, irónica, concentrada como una hierba de olor, [la poesía de Tablada] resiste todavía a los años y a los gustos cambiantes de la hora”, escribió Octavio Paz, quien admiró la forma japonesa y disfrutó esa síntesis de las ideas y palabras. Tablada fue embajador de la cultura japonesa en nuestro país durante la primera mitad del siglo xx, labor de amistad que las representaciones de Japón en México reconocieron.

Pasajero 21. El Japón de Tablada es una muestra que ofrece la oportunidad de admirar las poco conocidas acuarelas realizadas por Tablada, así como la importante colección de arte japonés que reunió a lo largo de su vida; obras y escritos resguardados por la Biblioteca Nacional de México, la Biblioteca Rubén Bonifaz Nuño del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y la Biblioteca de México, instituciones que se suman a esta muestra.

La Secretaría de Cultura, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y del Museo del Palacio de Bellas Artes, brinda al público la oportunidad de descubrir a partir de la sensibilidad de un poeta mexicano la riqueza cultural de Japón. Agradecemos el compromiso y la generosidad de la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, la Embajada de Japón en México, la Fundación Japón, la Fundación Mary Street Jenkins y la Asociación de Amigos del Museo del Palacio de Bellas Artes, para dar vida a esta exposición. Con esta muestra, la suma de voluntades y trabajo transversal convocado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la República, refrendamos el compromiso por documentar y difundir la obra de los creadores de nuestro país y mostrarla a las nuevas generaciones.

José Juan Tablada, uno de los grandes exponentes de la literatura mexicana, definió así su visión del arte:

Hay quien lo cree estático y definitivo; yo lo creo en perpetuo movimiento y en continua renovación como los astros y como las células de nuestro cuerpo mismo. La vida universal puede sintetizarse en una sola palabra: movimiento. El arte moderno está en marcha, y dentro de él la obra personal lo está también sobre sí misma, como el planeta, alrededor del sol.

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria de Cultura





José Juan Tablada protagoniza el tránsito hacia la modernidad y las vanguardias. Periodista, escritor, editor, crítico y poeta, sembrador de palabras, es quizá uno de los principales amantes de la cultura japonesa y a quien debemos su presencia en las artes de México.

Uno de los rasgos distintivos de la modernidad artística —y de la modernidad en general— es la apertura al exterior, en cualesquiera de las disciplinas de que se trate. Dicha apertura incluye tanto las nuevas expresiones como la tradición que las sustenta y que, en cada caso, serán procesadas y asimiladas por quienes las adopten.

Japón puede brindarnos un buen ejemplo de ello: su estampa, un género que se remonta a varios siglos, influyó en los artistas más aventajados que se dieron a conocer en Occidente entre las postrimerías del xix y los albores del xx. Vincent van Gogh decía envidiar a los japoneses, que hacían una figura con un par de trazos seguros, “como si fuera tan sencillo como abotonarse el chaleco”.

El influjo del arte japonés no nos fue ajeno. Un entusiasta promotor de sus valores en México fue precisamente José Juan Tablada, quien llevó su entusiasmo hasta su propio dominio —la poesía—, en el que dejó un testimonio que no han cesado de recibir con agrado y provecho las sucesivas generaciones de lectores: sus haikú.

La pasión de Tablada por la cultura y las artes visuales japonesas se manifestó en múltiples ocasiones; en una de ellas elaboró una especie de programa de difusión —“Álbum del Extremo Oriente”—, que habría de desarrollarse a través de las páginas de la *Revista Moderna*:

Procuraremos evadir las arideces de un estudio demasiado técnico y dar variedad a los capítulos, cosa nada difícil, pues en el Japón

por todas partes brotan veneros de belleza y el arte se revela en todos los actos de la vida de ese gran pueblo artista. Así en un capítulo diseñaremos las siluetas de los grandes maestros primitivos, Kanaoka, Matahei y los Kano; en otros hablaremos de las mil prodigiosas aplicaciones que del bambú hace el Japón; el siguiente estudio tratará del guardarropa feérico y suntuoso de una hermosura de las “Casas Verdes” y, en fin, no desdeñaremos hablar ni de la jardinería y el arte de hacer búcaros, toda vez que ambas cosas están en el Imperio del Sol elevados a la categoría de verdaderas artes.

Pasajero 21. El Japón de Tablada presenta al público del Museo del Palacio de Bellas Artes, por primera vez, una muestra de la colección de estampas japonesas que reunió el poeta y crítico de arte, así como de su archivo y biblioteca, a la vez que abre una revisión de los alcances de su desempeño en pro del conocimiento y disfrute del arte de Japón en nuestro país, y de la respuesta que obtuvo de los creadores mexicanos.

En 1978, Octavio Paz se refirió a “una tradición mexicana viva” desde finales del siglo XIX: “la renovada tentativa de los artistas y escritores por abrir ventanas para que penetre en nuestro cerrado país un poco de aire de otras tierras y un poco de luz de otros mundos”. Entre aquéllos estuvo siempre José Juan Tablada.

El Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura reitera su reconocimiento a las personas e instituciones que contribuyeron para hacer posible esta exposición que enriquece la mirada de la diversidad subyacente en nuestra historia cultural y que muestra los vínculos que nos unen con el país donde nace el Sol.

Lucina Jiménez
Directora general
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

